

21 de marzo de 2026 - Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial

‘Movilizar la voluntad política’

MANIFIESTO

El 21 de marzo, Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, es **una llamada a la memoria, a la reflexión y, sobre todo, a la acción comprometida de nuestras comunidades**. Se nos invita a no olvidar, a recordar a quienes han sufrido y siguen sufriendo discriminación por su origen, el color de su piel o su identidad cultural o religiosa. La memoria es necesaria para construir sociedades más justas, porque solo reconociendo las injusticias del pasado y del presente, podemos evitar que vuelvan a repetirse.

La lucha contra el racismo y la xenofobia forma **parte también del compromiso cristiano con la dignidad de toda persona**. Como Iglesia, creemos que cada ser humano es portador de una dignidad inviolable y que la diversidad de pueblos, culturas, lenguas y religiones, es una riqueza que nos invita al encuentro y a la fraternidad.

Este año, bajo el lema ‘**Movilizar la voluntad política**’, se nos recuerda que la lucha contra la discriminación racial requiere decisiones concretas y compromisos reales por parte de las instituciones y de toda la sociedad.

- Erradicar el racismo no es solo una aspiración ética, sino **una responsabilidad que interpela** a nuestras estructuras sociales, políticas, religiosas, y también a nuestras propias actitudes y conductas.
- **No basta con rechazar** el racismo, la xenofobia, el odio y todo lo negativo y contradictorio que los acompañan cuando aparecen y se extienden de forma evidente.
- Recibimos la **llamada a revisar** nuestros prejuicios; **a denunciar** cualquier forma de discriminación; **a desmentir** rumores y bulos; y **a promover** relaciones basadas en el respeto y la igualdad.
- Creemos que **la educación intercultural e interreligiosa, el diálogo y la participación** de todas las personas son claves para avanzar hacia una **convivencia basada en el respeto y la justicia**.
- Del mismo modo, **es necesario promover y exigir políticas públicas que garanticen la igualdad de oportunidades y la inclusión real** de quienes forman parte de nuestras sociedades.

Dirigimos un llamamiento particular a quienes tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones e influencia en los medios de comunicación y redes sociales, para hacer siempre honor a la verdad y no generar y divulgar ningún tipo de mensaje (escrito, oral, visual) que aliente el odio, el enfrentamiento, el rechazo, la marginación, la discriminación, la violencia, el racismo y la xenofobia.

Hacemos un **llamamiento a las comunidades cristianas para reafirmar nuestro compromiso** por:

- **Denunciar actitudes racistas, xenófobas y discriminatorias dentro de la Iglesia, evitando generalizaciones y discursos falsos y estigmatizantes** hacia personas o colectivos de cualquier lugar y cultura, **y mimando entre todos, los procesos de integración con espíritu de familia**.
- **Caminar junto a quienes sufren estas situaciones, la mayoría personas migradas**, escucharlas, reconocer sus aportaciones y trabajar con ellas —no solo para ellas— en la construcción de una sociedad y una Iglesia más inclusivas, fraternas, pacíficas y pacificadoras.
- **Impulsar** el encuentro, creando espacios propios, denunciando la discriminación, fortaleciendo comunidades donde ninguna persona sea excluida, y trabajando por el respeto a la libertad religiosa.
- **Seguir construyendo comunidades acogedoras**, donde cada persona pueda sentirse reconocida, valorada, amada, y parte de una misma familia humana y/o cristiana. La acogida, el acompañamiento y la integración son caminos que solo pueden recorrerse desde la colaboración y el encuentro entre personas diferentes pero iguales en su esencia y en su ser.

En este 21 de marzo **renovamos nuestro empeño con la convivencia, la justicia y la fraternidad universal**. Junto a las personas señaladas, excluidas y migrantes queremos seguir tejiendo comunidades abiertas, acogedoras y solidarias, donde la diversidad sea reconocida como una riqueza y un don y todas las personas puedan vivir con dignidad, respeto e igualdad.

“Los migrantes no deben encontrar el estigma de la discriminación a su llegada ...”

(Papa León XIV, Domingo 5 Octubre 2025)